

# Espacio histórico y conflicto social

**Ibán Díaz Parra**, Grupo de Investigación Geografía y Desarrollo Regional y Urbano, Universidad de Sevilla

La presente etapa de los centros históricos viene marcada por una intensa revalorización y recualificación de grandes sectores de los mismos, precedida por intensos procesos de degradación y abandono en décadas anteriores. En este proceso de degradación y renovación diferentes grupos han colonizado y colonizan su espacio residencial y público. Estos grupos, con diferentes intereses no siempre compatibles, se enfrentan entre sí y contra otras funciones del lugar histórico por el valor de uso y/o de cambio, antagonismo que encuentra su expresión más visible en el conflicto por el espacio público.

## **Historical Space and Social Upset**

After decades of degradation and neglect, historical centres are experiencing a period of intense revaluation and land use over large areas is being reclassified. As part of this process of degradation and renovation, different groups are colonizing residential and public space but their interests are not always compatible. Groups clash with one another and confront other parties over the merit of use and/or change in role of historical space, an antagonism most visible in the clash over public space use.

La presente etapa del desarrollo urbano en las ciudades mediterráneas más desarrolladas ha contemplado la puesta en valor de sus centros históricos, que invariablemente han sufrido, al menos en parte, fuertes procesos de degradación social, económica y urbanística durante el siglo XX. Esta recuperación se ha establecido en gran medida en base a la explotación del lugar histórico en sus aspectos subjetivos y culturales, suponiendo un radical cambio respecto de la valoración de la vieja ciudad histórica, antaño denostada y actualmente objeto de deseo de distintos grupos sociales.

Existe un cierto consenso en el hecho de que las ciudades, y dentro de éstas sus centros históricos, son un observatorio privilegiado desde donde analizar los procesos, a menudo contradictorios, que las están transformando a nivel social y económico. La renovación urbana, la museización, la elitización o la etnización de las ciudades del Mediterráneo europeo confluyen en sus espacios históricos, revalorizados y deseados por grupos sociales de diversa índole. Estos procesos se desarrollan de forma a menudo contradictoria, y no exenta de conflicto, encontrando su expresión más visible en el espacio público, en su uso, en su tratamiento, en su diseño y en su fetichización.

En el presente texto trataremos estas transformaciones y las fracturas sociales que generan, no desde el punto de vista de la producción del espacio, público y privado, sino desde el punto de vista de su consumo por parte de grupos sociales con intereses contradictorios. De esta forma, a través de un análisis materialista analizaremos el conflicto entre los consumidores del espacio histórico, sus intereses y estrategias; y cómo estos intereses pueden entrar y entran en conflicto. Aunque una determinada producción del espacio histórico puede condicionar su uso, no es menos cierto que el tipo de demanda del mismo determina también su tratamiento. La demanda de *mercancía-vivienda* y de uso del espacio público en el centro histórico resulta un factor clave a la hora de su renovación. Los intereses materiales y aspectos culturales de sus usuarios definirán un tipo de apropiación y determinarán su configuración y su tratamiento.

## El espacio histórico, su transformación y la generación de conflictos sociales

En el espacio histórico de las ciudades contemporáneas convive un conjunto de realidades interrelacionadas: su explotación turística, la acogida de fuertes procesos

migratorios, su uso para la “movida juvenil”, fuertes procesos de elitización, la aplicación del urbanismo estratégico, etc. La confluencia de estas realidades es fruto de un centro histórico que se concibe como el principal lugar de representación de la ciudad, valorizado, y mercantilizado, convertido en un lugar deseado por diferentes grupos sociales con diversos y enfrentados objetivos respecto de su valor de uso y de cambio. Dentro del centro histórico, el espacio público, su tratamiento y su uso, es un perfecto reflejo de este conflicto entre grupos diversos respecto de su edad, renta o etnia.

La confluencia y el interés por este tipo de espacios vienen dados por un pasado reciente de abandono y desinterés tanto desde la intervención pública como del capital privado. El siglo XX es testigo del abandono y degradación de la ciudad histórica. En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, las operaciones de ensanche interior y el derribo de los recintos amurallados, así como las políticas higienistas, concentran una buena parte de intervención de la administración pública. Sin embargo, ya desde finales del siglo XIX, tanto las políticas públicas como el capital inmobiliario privado empiezan a desplazarse hacia los nuevos desarrollos urbanos. Se llevan a cabo las grandes operaciones de ensanche burgués, que proliferan en las primeras décadas del siglo XX, en las ciudades medias y grandes, y que propician la huida de la burguesía de un centro colapsado. Las iniciativas de vivienda pública, con su apogeo en las décadas de 1960 y 1970, permitirán acoger a las clases obreras hacinadas en el centro histórico y en barrios de infraviviendas (CAPEL, 1983).

La huida progresiva de los diferentes grupos sociales asociados al centro histórico generará un cierto vacío demográfico, acompañado por una degradación progresiva del parque de viviendas y del espacio público, fruto de la falta de inversión e intervención. Y es este vacío el que genera un espacio potencialmente colonizable para diferentes grupos sociales. El elevado número de viviendas vacías y la falta de inversión de los propietarios, que las desvalorizan, permiten en primer lugar la entrada de grupos con bajo poder adquisitivo dentro de la estratificación social.

En las ciudades con fuertes procesos migratorios, este tipo de espacios, degradados y desvalorizados, se convierten en el lugar ideal para el asentamiento de comunidades de inmigrantes. Este clima de lugar colonizable, abierto y salvaje, alegal, los convierte también en lugares idóneos para ciertos tipos de ocio nocturno y para movimientos culturales asociados a grupos de jóvenes “alternativos”, dando

lugar a prácticas sociales con un cierto carácter emancipatorio frente a los patrones institucionales de dominio. Fuerzas subversivas, rupturistas, lúdicas y culturales, asociadas en ocasiones a grupos con un cierto grado de discriminación dentro de la sociedad, como los homosexuales o las mujeres (CAULFIELD, 1998).

La vulnerabilidad de estos sectores históricos, como espacios colonizables, es la misma que permite su colonización mercantil. La desvalorización de las propiedades genera un “escalón de renta”<sup>1</sup> (SMITH, 1996), que permitiría rentabilizar la inversión inmobiliaria ante una posible revalorización futura. Es también la que permite el “regreso a la ciudad” de grupos sociales con poder adquisitivo elevado<sup>2</sup> que aprovechan ese mismo potencial emancipatorio para conformar una nueva clase media urbana, culturalmente sofisticada y con un deseo de trascendencia que se sacia en la colonización de un lugar histórico (LEY, 1996).

La recuperación de los centros históricos parece asociada a la reestructuración del capitalismo tras la crisis de la década de 1970. En el ámbito de lo público se percibe un cambio en las formas de funcionar de la administración dirigidas ahora a la autopromoción de la ciudad, con el objetivo de ofrecerla como espacio óptimo para los negocios, para el establecimiento de empresas competitivas, de profesionales de clase media y de turistas (HARVEY, 2000).

La ciudad tiene que buscar formas de ser competitiva a nivel global, atraer inversiones y financiación. Tiene que mejorar constantemente su posición con respecto a la división espacial del consumo, lo que David Harvey denomina “estilo de urbanización consumista”<sup>3</sup> (HARVEY, 2000). Una de las formas de acumulación del capital más representativa de la ciudad post-industrial mediterránea pasa a ser la recualificación del centro histórico, que ofrece, por su valor patrimonial y su representatividad dentro de la ciudad, oportunidades para las principales formas de aprovechamiento mercantil del espacio urbano, como la elitización, el turismo, la inversión en viviendas, la innovación cultural, los grandes eventos, las galerías comerciales, el diseño urbano, etc. “Ante todo la ciudad debe aparecer como innovadora, excitante, creativa y un lugar seguro para vivir o visitar, para jugar y consumir”<sup>4</sup>. La ciudad pasa de ser un soporte para la producción de mercancías a ser la mercancía en sí misma, que busca incansablemente a su consumidor, motor último de la economía urbana. Sin embargo los límites de este tipo de producción de la ciudad son evidentes<sup>5</sup>.



Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (MACBA) ¿Epicentro de la recuperación de los sectores degradados del centro histórico del Raval??. Foto: Ibán Díaz Parra

El principal objetivo de la promoción de la *mercancía-lugar histórico* es la obtención de “rentas de monopolio”, explotando los valores estéticos, culturales y patrimoniales de la ciudad histórica para crear un producto único que permita una ventaja monopolística a los actores sociales y económicos que van a explotarlo. La renta de monopolio es aquella que se obtiene en la medida en que el control exclusivo de una mercancía, en este caso partes de la ciudad histórica, permite al agente económico que lo está explotando obtener un ingreso mayor.

La situación central y/o el carácter histórico-patrimonial de los antiguos barrios históricos es la característica fundamental que empuja a su transformación. Esta situación es compatible con el desarrollo de nuevos centros económicos en la ciudad, desvinculados del centro histórico, y con la creación de una ciudad policéntrica. A este respecto: “(...) la atomización y dispersión de los ámbitos centrales de la ciudad no es incompatible con la revalorización de los centros históricos, reducto de la identidad colectiva, de los hitos más simbólicos del poder público, a menudo también del económico, y de una no poco, aunque a veces mermada, centralidad” (FERNÁNDEZ

SALINAS, 2003). Una parte importante del capital público, europeo y estatal, invertido en la ciudad se dirige ahora a la creación de esta *mercancía-lugar histórico* concentrando las inversiones en el espacio público (GARCÍA JAÉN, 1998) y en la instalación de un amplísimo dispositivo de equipamientos administrativos, culturales, asistenciales o formativos, que da uso a “miles” de edificios nobles y singulares (TOMÉ, 2007) ejerciendo un efecto de contagio sobre la rehabilitación privada dirigida a la explotación de la *mercancía-vivienda histórica*.

Junto a la revalorización del espacio público se desarrollan otras estrategias más refinadas, como sería la introducción de elementos de la industria cultural como grupo emergente para la recuperación de espacios públicos históricos degradados. La promoción de establecimientos como el Centro Andaluz de Teatro en Sevilla, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) o el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCCB) se dirigen en este sentido. Los muchos MACBA actúan como epicentros de la renovación y de la elitización de los lugares históricos, conforme nos alejamos de ellos aumentan los comercios tradicionales y las morfologías de las viviendas se asemejan más a las tradicionales, de menor calidad (MAGRINYA y MAZA, 2001).

Los valores históricos y patrimoniales otorgan un carácter único que puede ser utilizado de forma comercial para la atracción de consumidores a través de la museización, mediante el fachadismo y la reforma de “dudoso gusto” de los espacios públicos (TOMÉ, 2007) combinado con una cierta terciarización. Vender una ciudad única, especial y auténtica puede resultar muy rentable económicamente, por lo que muchos gobiernos locales y agentes privados se vuelcan en su herencia cultural y su potencial cultural y artístico, siempre con el objetivo de rentabilizarlo y hacerlo comercializable. Desde la arquitectura popular hasta la arquitectura de diseño, desde los bares de moda al comercio tradicional, rasgos culturales particulares, tradiciones, costumbres, leyendas y tópicos, todo es susceptible de ser utilizado para vender una *mercancía-lugar*. De esta forma, se convierte el centro histórico en una “marca comercial” (HARVEY, 2000). Resulta lógico en este sentido la concentración del planeamiento estratégico en el tratamiento de las fachadas de edificios con un cierto carácter histórico, en el ajardinamiento y recuperación de plazas y paseos, o en las políticas “taxidermistas” dirigidas al “desventramiento” de las laberínticas tramas medievales con el objetivo de conseguir una ciudad más permeable y segura (TOMÉ, 2007). La conquista del espacio histórico requiere hacerlo más permeable, poroso, ahuecar y generar vacíos y espa-

cios libres. De esta forma la estrategia de abrir nuevas vías para recuperar plazas se multiplica, a través del derribo de viviendas y manzanas enteras en una “simple técnica de vaciado” (MAGRINYA y MAZA, 2001).

El espacio histórico resultante es un espacio fetichizado, una escenificación patrimonial-artística que oculta las relaciones socio-económicas que en ella subyacen. Un parque temático donde deben convivir de forma conflictiva los usos como lugar de ocio intensivo y de diversión juvenil, el turismo, los nuevos vecinos que han invertido auténticas fortunas en la compra de sus viviendas y viejos vecinos de clase obrera empobrecidos e inmigrantes, a menudo “cosificados” por la misma lógica mercantil del espacio (TABAKMAN, 2001) y reducidos a meros figurantes. Es “(...) necesario que los grupos autóctonos se adapten a esta nueva escenografía idealizada” dicen F. Magrinya y G. Maza (MAGRINYA y MAZA, 2001). El espacio público remodelado sufre luego una gran fragilidad por la ausencia de apropiación por parte de sus habitantes y por la “complejidad de las relaciones de los grupos sociales que viven en ellos”, problemáticas fruto de una rehabilitación de los espacios públicos en la que solo se tiene en cuenta el diseño y no el contexto social en el que se ubican (MAGRINYA y MAZA, 2001).

Esta serie de procesos no son universales ni se producen con las mismas características ni en los mismos tiempos. Existen ciudades que se han museizado o elitizado sin que hayan existido procesos colonizadores previos por grupos de inmigrantes, lugares históricos que nunca han dejado de ser habitados por clases altas y ciudades todavía a la espera de una recualificación. Según el devenir de los diversos espacios históricos, estos han podido tomar diferentes derivas, como los fuertes procesos de etnización en el Casc Antic de Barcelona o en el Lavapiés madrileño, la elitización generalizada en las ciudades con cierta entidad del Estado español, el predominio de la museización en ciudades como Cáceres y la terciarización de sectores delimitados de múltiples centros históricos; impidiendo a menudo unos el desarrollo de otros. Por ejemplo, una elitización temprana y eficiente impediría la etnización, de igual forma que una intensa etnización dificulta la elitización.

A menudo la convivencia intercultural, intergeneracional e interclasista, trata de idealizarse en el espacio histórico como lugar de integración y multiculturalidad; ignorando los conflictos generados por usos incompatibles del espacio público, los desalojos forzosos, la bunkerización del espacio público y el racismo (MAGRINYA y MAZA, 2001).

Existe el consenso de que el espacio público es un nexo que integra diferentes grupos sociales, lugar de convivencia ciudadana. Sin embargo el espacio público puede funcionar como factor de segregación social, en el sentido de suponer una barrera, como nos muestran Antonio García y Francisco José Torres (GARCÍA GARCÍA y TORRES, 2005); y no solo como barrera podríamos añadir, dadas las notables dinámicas de exclusión que pueden darse en estos espacios, y en especial aquellos a los que nos estamos refiriendo en este texto.

Según A. García y F. J. Torres (GARCÍA GARCÍA y TORRES, 2005) la causa de que un espacio público pueda generar exclusión es su conversión en *no-lugar*. El lugar sería un espacio de sociabilidad, uso y actividad, mientras el *no lugar* vendría dado por la ausencia de un tratamiento adecuado. La razón de la exclusión en el espacio público histórico la situamos sin embargo en su transformación en una *mercancía-lugar*, en la que hay que pagar por obtener el pase. Es notable cómo espacios elitizados, renovados y perfectamente equipados se convierten en *no lugares* históricos, escenificaciones y museos; mientras que un simple vacío entre bloques sin ningún tratamiento, en un polígono rejuvenecido por la afluencia de inmigrantes, se transforma de la nada en un lugar de sociabilidad y encuentro.

¿Resulta incompatible la museización del espacio y su uso como lugar? ¿Pueden convivir en un solo espacio altamente demandado una diversidad de grupos con grandes variaciones de renta? Ponemos en duda la posibilidad de este hecho, pero no su derecho. Ante la demanda e importancia creciente de este espacio histórico, al derecho a la ciudad de Lefebvre deberíamos añadir un derecho a la ciudad histórica, como lugar principal de representación social, rostro de la ciudad mediterránea, y corazón de su cultura, su carácter y sus oportunidades sociales.

## Colonización del lugar histórico y clase social

El hecho de que hoy no exista una polarización social de tipo saintsimoniana no indica la obsolescencia de los conceptos de clase. Las transformaciones socio-económicas en la ciudad post-industrial han transformado la estratificación social, y uno de los sujetos más destacables que produce estas transformaciones y que más debates ha generado, especialmente en el mundo anglosajón, son las llamadas “nuevas clases medias”. Se ha

llegado a afirmar que los profesionales y asalariados en altos puestos de gestión comienzan a convertirse a partir de la segunda mitad del siglo XX en la clase hegemónica al estilo de la burguesía industrial en el siglo XIX (BAIGORRI, 1995).

En la cultura anglosajona esta clase media viene a asociarse a los denominados “professionals”, profesionales y técnicos de cuello blanco. Por la naturaleza más liberal de esta cultura, los funcionarios quedan en su mayor parte excluidos de las llamadas “nuevas clases medias”, mientras que en los países mediterráneos deberían formar una parte fundamental del análisis de las mismas. Una de las aportaciones más interesantes en este sentido la hace Jean Claude Millner desarrollando el concepto de “burguesía asalariada” (MILLNER, 2003). Los grupos de profesionales con salarios altos aumentan en número y en importancia en la ciudad post-industrial a partir de los cambios en las economías urbanas postfordistas. Castells se ha esmerado en demostrar empíricamente una progresiva polarización entre los asalariados de los países desarrollados, entre salarios altos y salarios bajos, a medida que las condiciones que crearon el estado del bienestar fordista van desapareciendo (CASTELLS, 2005 y 2007); también hace hincapié en este hecho Saskia Sassen (SASSEN, 2007).

Uno de los aspectos más estudiados de este grupo social es su ubicación en la ciudad y su relación con los centros urbanos. Las nuevas clases medias juegan un papel fundamental como fuerza de choque en la recuperación de la ciudad histórica degradada. Pueden ser vistos como los pioneros urbanos que se arriesgan a sí mismos y a sus ahorros para convertir un barrio indeseable y deteriorado en un buen sitio para vivir (SMITH, 1988). La ideología de la recuperación que sustenta el proceso se apoya en gran medida en este sujeto.

El factor determinante es el hecho de que las clases medias y altas tienen la posibilidad de elegir en la ocupación secuencial del espacio (HARVEY, 1977), por lo que son los factores de atracción los que van a explicarnos la razón por la cual deciden desplazarse al centro urbano. Se argumenta a menudo que el factor de atracción para este sujeto medio puede ser el deseo de vivir en el centro, cerca de su trabajo, donde puede tener un estilo de vida urbanita y tomar una posición segura en el mercado del suelo (SMITH y WILLIAMS, 1988). Al tratarse de asalariados en puestos de gestión, técnicos demandados, altos funcionarios, profesionales liberales, sus puestos de trabajo tienden a concentrarse en los

centros financieros y administrativos de las ciudades, por lo que su nueva residencia céntrica puede facilitar considerablemente sus desplazamientos. Por otro lado, residiendo en edificios postmodernos en el centro histórico o en edificios históricos rehabilitados demuestran su buen gusto, pasando a ser éste un elemento indiscutible de su identidad como miembro de las clases urbanas privilegiadas (SMITH, y WILLIAMS, 1988). Esta “nueva clase media” tiende así a “apropiarse de un espacio crecientemente exclusivo basado en un mercado inmobiliario que hace de la localización un valor apreciado” (CASTELLS, 1995: 332).

Las nuevas clases medias se identifican con un nivel de consumo y cultural elevado, con un determinado tipo de vivienda y con unos determinados patrones de ocio que demuestran su buen gusto. La vivienda juega un papel fundamental en esto otorgando un estatus social, identidad y prestigio como afirma Peter Williams (SMITH y WILLIAMS, 1988). La propiedad de una vivienda rehabilitada o post-moderna, situada en un entorno histórico-patrimonial, podría asemejarse al concepto de *capital simbólico* que menciona David Harvey, como acopio de bienes que garantizan el gusto y la distinción del propietario (HARVEY, 2004). La escenificación de un espacio público, entorno y fachada de sus viviendas, otorga a la nueva clase media esta autovalorización como grupo social. La fetichización del lugar en estos casos “(...) se despliega de forma deliberada para ocultar, gracias a los ámbitos de la cultura y del gusto, la base real de las distinciones”. Puede afirmarse que “el intento de comunicar distinciones sociales a través de la adquisición de toda clase de símbolos de status ha constituido un aspecto central de la vida urbana” (HARVEY, 2004: 97-98). No obstante, el espacio privado no sería solo un elemento de prestigio para la clase, sino que jugaría un papel fundamental en la economía doméstica, tratándose una fuerte inversión con perspectivas de revalorizarse y generar beneficios especulativos (SMITH y WILLIAMS, 1988), por lo que la relación de propiedad para con su vivienda se convierte en un factor clave de la relación de este grupo con el espacio histórico.

Esta clase media propietaria aparece, en el conflicto por el espacio, como antagonista de la clase obrera envejecida que todavía permanece en los barrios históricos, así como de los elementos desclasados de tipo lumpen o inmigrantes que hayan podido introducirse en el barrio histórico, en un momento dado, atraídos por alquileres bajos. Los elementos de clase obrera que permanecen en el espacio histórico se asocian a una población muy envejecida que vive

en viviendas desvalorizadas con contratos de alquiler asequibles, como consecuencia de las pautas de localización que ha seguido el proletariado urbano desde finales de los cincuenta, con la multiplicación de las promociones de viviendas baratas en polígonos en el capitalismo de posguerra (CAPEL, 1983). La progresiva desaparición de esta vieja clase obrera de los barrios históricos supone la desaparición del carácter de barrio del sector.

Esta vieja clase obrera tiene unas determinadas pautas de consumo y reproducción que han determinado una elevada sociabilidad en los espacios públicos de sus barrios, un consumo asociado a locales comerciales de pequeño tamaño establecidos en el propio barrio, unos tipos de vivienda colectivas, de reducido tamaño y en régimen de alquiler y una cierta cultura asociativa en franco retroceso en paralelo a la decadencia de la clase y del barrio. La renovación urbana y las declaraciones de ruina, las demoliciones para abrir nuevas vías y el cierre de locales suponen una agresión y una amenaza a la permanencia de estos grupos en el centro histórico. Magrinya y Maza llegan a contabilizar el cierre de 200 bares como consecuencia directa de la renovación del Casco Antiguo de Barcelona (MAGRINYA y MAZA, 2001). Su elevada edad media, el avanzado deterioro de los edificios que habitan y su condición de inquilinos, los convierten en un grupo vulnerable, susceptible de ser desplazado. Ante la presión sobre el espacio que han habitado tradicionalmente pueden optar por dos estrategias, bien resistirse al desplazamiento o bien intentar obtener la mayor compensación económica por el mismo.

Aún siendo una población que está en franca regresión en el contexto socioeconómico actual, es difícilmente justificable la agresión que supone contra ellos la transformación de sus barriadas tradicionales. Sobre esto afirma Fernández Salinas que: “(...) aunque minoritario, el perfil tradicional todavía es importante y que no es legítimo en una sociedad democrática, y mucho menos justificable desde el punto de vista tradicional, que estos grupos y los lugares en los que habitan (edificios, calles, barrios...), desaparezcan del entorno urbano o se deterioren a causa de procesos previsibles y evitables.” (FERNÁNDEZ, 2003). Son estos los primeros desposeídos del centro histórico tras su proceso de renovación (SMITH, 1999).

Entre esa clase obrera envejecida e inquilina y la nueva clase media propietaria, en los espacios que eventualmente deja libres el proceso de elitización, encontramos otros grupos sociales que por razones culturales, generacionales y económicas deben ser examinados de forma





Ignoro si creí alguna vez en la  
Ciudad de los inmortales:  
pienso que entonces me bastó  
la tarea de buscarla.

J.L. Borges. "El inmortal"

Acción reivindicativa por los espacios públicos en la ciudad de Sevilla. Fotos:  
1, 2, 4 y 6. Lola Algarrada  
3. Martín Javier Fernández  
5. *Haciendo amigas*. Marta G. Franco



independiente. Nos referimos a los grupos que se ven atraídos por diversos motivos al espacio histórico y cuyo acceso temporal es permitido por su desvalorización. L. S. Bournes, por ejemplo, identifica varios grupos que aparecen por lo general sobrerrepresentados en el centro de las ciudades, mayores de 55 años y jubilados que relacionamos con la clase obrera vinculada históricamente a estos barrios, jóvenes con bajos niveles de ingresos y elevados niveles de formación e inmigrantes recientes con niveles altos de educación y ocupación pero ingresos también bajos (BOURNES, 1993).

El prolongado abandono de determinados lugares históricos por parte del capital público y privado permite en una etapa de desvalorización la entrada o el incremento de la presencia de grupos de corte marginal (LEON VELA, 2002; VERA, 1990), que verán su hábitat amenazado de forma similar a los habitantes tradicionales tras un proceso de renovación urbana del sector. Con notables diferencias culturales y generacionales, grupos de inmigrantes y jóvenes pueden acceder de esta forma al centro histórico. La colonización de estos grupos viene dada por la mayor o menor existencia de viviendas desvalorizadas en régimen de alquiler, que permitirían el acceso a la *mercancía-vivienda* a grupos con rentas limitadas. La ausencia de obras y de inversión alguna en la *mercancía-vivienda* por parte de los propietarios, que esperan pacientemente la mejor oportunidad para materializar las plusvalías obtenidas por la revalorización del suelo histórico, permite extraer beneficios de alquileres relativamente bajos que, además, por ser alquileres sujetos a la actual ley de arrendamientos urbanos<sup>6</sup>, pueden ser fácilmente rescindidos. Desde el punto de vista de la cultura, la riqueza de la vida en el centro y su complejidad funcional y social lo configuran como ámbito privilegiado para las relaciones sociales (TROITIÑO, 2003), tan necesarias por otro lado tanto para jóvenes como para inmigrantes recientes.

La exclusión a la que pueden verse sometidos las comunidades de trabajadores inmigrantes los convierten además en un tipo de consumidor de *mercancía-vivienda* ideal para rentabilizar un alquiler. La reducción de las posibilidades de este grupo al enfrentarse al mercado de la vivienda empuja hacia un mayor hacinamiento en las viviendas y a conformarse con niveles de habitabilidad muy pobres. De esta forma, viviendas que podrían ser inquilables por sus condiciones físicas, o alquilables solo a un muy bajo precio para la población autóctona, son alquilables a los inmigrantes a precios bastante más altos (MARTÍNEZ VEIGA, 1999). De forma similar, por motivos de corte ideológico, grupos de jóvenes pueden aceptar



El espacio público lugar de encuentro entre grupos sociales de diversa índole.  
Foto: Ibán Díaz Parra

pagar alquileres muy elevados por viviendas con un escaso valor de uso con tal de vivir en el centro urbano.

De esta forma inmigrantes y/o grupos de jóvenes de carácter “alternativo” se introducen en lugares históricos degradados, de forma independiente a los procesos de elitización. La simultaneidad de estos procesos ya la hemos indicado con carácter previo, sin embargo, necesariamente tendrá que existir una separación espacial o temporal entre estos distintos tipos de colonización. Grupos con bajos recursos se introducirán en un sector histórico con carácter previo a su revalorización, pero por la dispersión del proceso pueden estar dándose procesos contradictorios de forma simultánea en sectores próximos entre sí. Así las viviendas de los inmigrantes se encuentran situadas en las áreas de transición (como Lavapiés en Madrid o el Raval en Barcelona), que son zonas a la espera de ser remodeladas, con viviendas deterioradas y con una gran carencia de servicios (MARTÍNEZ VEIGA, 1999).

Por otro lado, mientras la introducción de elementos marginales conduce a una mayor desvalorización y degradación de la zona, es cuestionable que estos otros dos grupos provoquen ese efecto. Por un lado, numerosos estudios dan cuenta del dinamismo comercial, el rejuvenecimiento de la población y el mayor uso del espacio público que proporciona la llegada de comunidades de inmigrantes a barrios envejecidos<sup>7</sup>. Por otra parte, el establecimiento de una población joven autóctona puede tener semejantes beneficios para el espacio degradado. El potencial existente en inmigrantes y jóvenes para revitalizar social e

	INTERÉS RESPECTO AL ESPACIO PRIVADO	INTERESES RESPECTO AL ESPACIO PÚBLICO	CONFLICTO
NUEVAS CLASES MEDIAS PROPIETARIAS	Propiedad como inversión. Ubicación histórica como prestigio.	Valorización de su propiedad. Búsqueda de un entorno seguro.	Reacción contra cualquier elemento desvalorizador del espacio o que afecte a la seguridad del mismo.
VIEJA CLASE OBRERA EN ALQUILER	Alquileres asequibles a sus bajos ingresos.	Vinculación histórica y sentimental.	Expulsión por la dinámica de mercado o/y resistencia.
INMIGRANTES CON ESCASOS RECURSOS	Alquileres asequibles a sus bajos ingresos.	Oportunidad, acceso a servicios, generación de redes y puente de acceso al resto de la ciudad.	Rechazo racista desde grupos autóctonos. Expulsión por la dinámica de mercado.
JÓVENES	Alquileres asequibles a sus bajos ingresos.	Búsqueda de representación, cultura, ocio, libertad, etc.	Derecho al ocio frente al derecho al descanso.

incluso económicamente un sector no impide que se genere habitualmente un rechazo entre los propietarios de viviendas revalorizadas hacia estos grupos. Su presencia y sus bajas rentas podrían desvalorizar la *mercancía-vivienda*, o alejar a consumidores más solventes. Dado el grado de subjetividad implícito en el valor del suelo, resulta ésta una cuestión nada desdeñable.

La característica principal que los asemeja en su comportamiento material y los diferencia de las estrategias de las nuevas clases medias es el hecho de que ni unos ni otros pueden financiar con sus ahorros la renovación física del espacio histórico, y en concreto de las viviendas en él situadas. Este factor resulta ser el fundamental a la hora de poder distinguir los diferentes grupos de colonizadores que se ven atraídos hacia el centro. De esta forma, cuando hablamos de población inmigrante que se ve atraída a zonas desvalorizadas, vacíos demográficos, y alquileres moderados, debemos separar escrupulosamente a los inmigrantes económicos procedentes de países en vías de desarrollo de la población extranjera afincada en la ciudad procedente de países con un nivel de desarrollo similar o superior.

Los extranjeros procedentes de países desarrollados, y con un nivel de ingresos medio-alto, directivos y técnicos moviéndose con las inversiones de las compañías transnacionales y buscando lugares con mejor calidad de vida, jubilados hacia el sol del sur, estudiantes hacia las buenas universidades no van a encontrar habitualmente actitudes de rechazo de la población autóctona, al contrario que los inmigrantes procedentes de países más pobres (CAPEL, 1997). Sus pautas de localización van a asemejarse a las de las nuevas clases medias locales, o en el caso de muchos estudiantes extranjeros a las de los jóvenes autóctonos, tendiendo a concentrarse en zonas

y propiedades revalorizadas, con una especial atracción por los lugares históricos y con contenido patrimonial.

Respecto de los grupos de jóvenes, aunque los encontramos generalmente asociados a la vivienda en el lugar histórico de una forma precaria, de forma similar a los trabajadores inmigrantes y a la vieja clase obrera empobrecida, pueden variar notablemente en sus comportamientos y estrategias, esencialmente en relación con su potencial para aumentar su nivel de ingresos. Es en los jóvenes y en su asociación al lugar histórico donde la cuestión ideológica alcanza su mayor grado de importancia, más que en el caso de las nuevas clases medias propietarias. De forma semejante a estas, uno de los factores de su atracción hacia el lugar histórico será su deseo de representación y la libertad que permite la colonización de un vacío demográfico. Sin embargo, partiendo de una relación mayoritariamente precaria con el acceso a la vivienda, deben sacrificar el valor de uso por vivir en el centro, aún cuando pudieran conseguir mejores condiciones en otros hábitats urbanos. El vacío histórico permite al joven experimentar unas formas de vida y una libertad que difícilmente encontraría en otros sectores urbanos, permitiéndole coquetear con el lumpen, disfrazarse de bohemio o de artista, y escapar temporalmente de la rigidez de su realidad material de origen, cualquiera que esta sea.

Resulta complicado asociar a los grupos de jóvenes atraídos por el lugar histórico a un grupo social bien definido. Una gran parte puede tener un común denominador en su precariedad en el acceso a la renta, aunque sea de forma temporal, y en un nivel de formación elevado. Sin embargo muchos de estos jóvenes pueden encontrarse más próximos a las nuevas clases medias que a otros grupos con bajo nivel de ingresos, o pasar a formar parte de las mismas conforme mejore su acceso a la renta.

Esta es una idea bastante generalizada, aunque existen opiniones contrarias, como la de L. S. Bournes, que afirma que la precariedad laboral de las nuevas generaciones podría incluso reducir la base de los elitizadores futuros (BOURNES, 1993).

Es notable también el papel que pueden jugar los jóvenes dentro del proceso de renovación del lugar histórico como “grupo bisagra”. Dado el predominio entre los jóvenes atraídos al centro de una ideología progresista, pueden encontrar más factible su convivencia con grupos empobrecidos o marginales. De igual forma, las nuevas clases medias encontrarán más atractiva la presencia de grupos de jóvenes artistas, bohemios o alternativos, a la convivencia con inmigrantes y grupos marginales.

## Espacio público y conflicto en los centros históricos

En base a lo que hemos visto hasta ahora comprobamos cómo se desarrollan una serie de procesos en el lugar histórico, a menudo contradictorios y conflictivos. Por un lado la terciarización y/o museización, la sustitución de población, la pugna de comunidades de inmigrantes o el reclamo de los jóvenes del espacio histórico como lugar para la cultura y el ocio. Estos procesos contradictorios tendrán su expresión en el espacio público, en los espacios libres y en los usos y funciones otorgados.

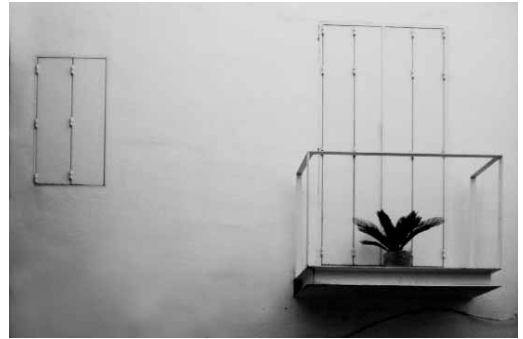
El espacio público tiene una función principal como nodo social, como lugar de relación, de identificación y de expresión comunitaria. Por ello el espacio público histórico tiende a asociarse a un espacio para la integración de grupos con diferencias sociales y culturales notables (GARCÍA GARCÍA, 2004). De esta forma el espacio público histórico es donde se van a encontrar y van a tener que convivir los diferentes grupos que reclaman de una u otra forma su derecho al centro histórico. Dentro de la ciudad contemporánea, el espacio público en el centro histórico destaca por la vivacidad de sus expresiones sociales, su vitalidad, su simbolismo, significado, heterogeneidad e identificación histórica. Un tipo de espacio que se hace realmente esencial e insustituible en la medida en que muchos de los nuevos espacios pseudo-públicos que aparecen en la ciudad, como los centros comerciales, carecen de diversidad, autenticidad o verdadera libertad (GARCÍA GARCÍA, 2004).

El abandono y la degradación de espacios públicos históricos han sido durante mucho tiempo generalizados.

Esto ha llevado a una imagen estigmatizada del mismo asociados a una identidad marginal, problemática, delictiva, problemáticas a menudo engrandecidas por el imaginario popular en lo que coincidimos con E. Martínez (MARTÍNEZ, 2001). No eludimos la realidad de que jardines y plazas hayan sido relegados en ocasiones a lugares para el menudeo de droga o la prostitución, pero también el hecho de que esto no ha impedido que, a pesar de sus deficiencias dotacionales, hayan sido espacios de convivencia entre la movida juvenil, inmigrantes, viejos vecinos y grupos marginales. En este sentido la mercantilización de la vivienda y del lugar conducen irremediablemente a un proceso de homogeneización social del espacio. La terciarización, la museización y la elitización provocan la expulsión de componentes sociales fundamentales del lugar histórico. La puesta en valor de la *mercancía-lugar* y la *mercancía-vivienda* conllevan por un lado una pugna entre los grupos y actividades existentes y aquellas potencialmente más rentables, y por otro entre el valor de uso y el valor de cambio del espacio.

La puesta en valor del espacio histórico es un objetivo principal de la gobernanza local, en la medida en que la ciudad pensada como una organización de espacios urbanos “espectaculares” se convierte en el post-fordismo en un medio para atraer capitales y gente “adecuada” (HARVEY, 2004: 113). Troitiño, tras la observación de la recuperación de los centros históricos españoles a partir de la década de los noventa, localiza una fase de intervención sobre el espacio público, previo a la rehabilitación privada, y que ejerce como primera cuña fundamental para recuperar el lugar histórico degradado (TROITIÑO, 2003). De esta forma, la renovación del espacio público revierte en la revalorización del espacio privado e incentiva su intervención, generando plusvalías que serán realizadas con la adquisición del parque de viviendas por las nuevas clases medias o la expansión de actividades comerciales rentables. De aquí deducimos la enorme importancia del estado y uso del espacio público para la valorización de la *mercancía-vivienda*.

El primer conflicto es por lo tanto la búsqueda de la hegemonía de unos grupos sobre otros en el lugar histórico. La sustitución de población se delata tanto en la edificación privada como en el espacio público. Escaparates y fachadas pugnan por el destino del barrio y su adecuación a uno u otro grupo. Actividades escasamente rentables como los comercios de proximidad, tascas y talleres artesanales, son sustituidos por otros más competitivos “comercios de calidad, servicios especializados, seguros, despachos profesionales, finanzas, administración, gestión y dirección” (MARTÍNEZ, 2001). La rehabilitación de



Viviendas de nueva planta en una zona en proceso de renovación en la ciudad de Sevilla, con un estilo arquitectónico "bunkerizado". Fotos: Manuel García

los espacios libres y de las vías de comunicación se desarrolla de forma simultánea a la rehabilitación y puesta en valor de la *mercancía-vivienda*.

No obstante, en la mercantilización del centro histórico pueden desarrollarse diversas estrategias para la generación de rentas. La creación de un lugar residencial-elitista con espacios comerciales adecuados, en base a la renta de monopolio propia del lugar histórico, es una de ellas. La museización y terciarización del espacio para su aprovechamiento turístico es otra, que además puede entrar en conflicto con la primera. La puesta en valor de la *mercancía-vivienda* suele convivir con estas otras formas de aprovechamiento mercantil, que necesitan de igual manera la intervención en el espacio público y en el patrimonio. La búsqueda de la especificidad y las cualidades que puedan hacer única a una determinada *mercancía-lugar* conlleva su explotación intensiva. La mercantilización del lugar como espacio de ocio y consumo, con un cierto sabor cultural-patrimonial, conlleva, sin un control público estricto, una explotación intensiva, con la multiplicación de comercios, bares y locales de ocio y la atracción masiva de consumidores.

El centro histórico es una mercancía histórico-cultural que puede realizarse de diferentes formas. Como dice M.

A. Troitiño refiriéndose a Barcelona, no es fácil encontrar un equilibrio entre los diferentes aprovechamientos que pueden darse (TROITIÑO, 2003). Es argumentable cómo la fetichización y mercantilización del espacio público a través de su explotación comercial conducen a su banalización y pérdida de autenticidad, que puede acabar siendo incluso negativa para la propia comercialización de la mercancía. Como nos indica David Harvey "la insulsa homogeneidad adjunta a la pura mercantilización borra las ventajas del monopolio" (HARVEY, 2007: 420). Al destruir esa originalidad y carácter del sector, se acaba con la identidad y la diferencia que lo hacían valioso y único y se lo desvaloriza. La transformación en mercancía del centro histórico, tan necesaria para la recuperación del mismo como afirma Troitiño entre otros (TROITIÑO, 2003), también es el desencadenante de la crisis del espacio público que investiga Antonio García, conduciéndolo a la especialización y la homogeneización (GARCÍA GARCÍA, 2005). La mercancía al fin y al cabo solo está interesada en la recuperación de la historia con un fin comercial, y le es indiferente que esta sea "real, imaginada o simplemente reproducida como pastiche" (HARVEY, 2004: 102)

En esta línea, la explotación intensiva que conlleva la mercantilización como lugar comercial y de ocio de algu-

nos espacios públicos conduce a su uso intensivo, y por lo tanto genera conflicto entre los propietarios de viviendas y los usuarios, en muchos casos no residentes, de los lugares de movida, generalmente jóvenes. Por otro lado, determinados usos del espacio público asociados a inmigrantes, jóvenes, y lumpen desvalorizan el espacio y por lo tanto desvalorizan la *mercancía-vivienda*. Nos referimos a la venta ambulante, el botellón, actividades ilícitas, etc. Aunque el ocio o el comercio irregular, que en el lugar histórico aparecen tan a menudo combinados con la cultura y la subcultura, pueden ser perfectamente respetables, los usos no residenciales en el espacio recuperado parten con desventaja en la lucha por el mismo. Esto es así en la medida en que generalmente “el derecho de propiedad define el derecho a la ciudad y, por ende, a la ciudadanía.” (NÚÑEZ, 2002).

Las nuevas clases medias propietarias por lo tanto deben defenderse de una excesiva terciarización, de la sensación generalizada de inseguridad adjunta a la heterogeneidad generacional, étnica y social, y del peligro de desvalorización de la *mercancía-vivienda* que todo ello genera. En función de esto, la burguesía asalariada desarrollará una serie de estrategias. De forma individual, y en una fase temprana del proceso de recuperación de un sector histórico, tienden a multiplicarse las viviendas con arquitectura de búnker, cámaras de seguridad, potentes cerramientos de metal, puertas reforzadas, etc., que proporcionan la suficiente seguridad a sus moradores y se muestran de forma agresiva y amenazante hacia un espacio público que todavía les es hostil.

Las estrategias colectivas se dirigirán a ejercer influencia sobre la administración pública. Las nuevas clases medias propietarias sustentan y son apoyadas recíprocamente por la administración local, como afirma Castells (CASTELLS, 1995); es una clase que no detenta el poder sino que influye en él. Esta burguesía asalariada, en cuanto a colectivo con capacidad de engendrar una potente cultura asociativa, puede mantener ideologías contradictorias. Así mientras Loretta Lees mantiene que las nuevas clases medias colonizadoras se asocian a ideas más progresistas y abiertas que la vieja clase media (LEES, 2000), Mike Davis las asocia a una ideología presidida por lo que denomina “no en mi jardín”<sup>8</sup> y el “a mí qué” (DAVIS, 2003). Lo que viene a traducirse en un ambiente seguro y salubre en el sector residencial propio, libre de los problemas y conflictos sociales que generan la ciudad, y “a mí qué” con lo que suceda en otras zonas de la urbe. De ahí que sus reivindicaciones puedan dirigirse hacia el rechazo contra

otros grupos de diferentes características sociales que vivan en el mismo sector urbano.

Sea por reivindicación del grupo potencialmente hegemónico en el lugar histórico o por iniciativa de la administración, en primer lugar se empezarán a suprimir las actividades ilícitas que puedan estar desarrollándose en el espacio público, como la prostitución o el menudeo de drogas ilegales. En el caso de que la administración no cumpliera este cometido y que existiese una “nueva clase media propietaria” lo suficientemente fuerte, la situación puede degenerar en la aparición de patrullas ciudadanas. La represión tiende a dirigirse también hacia aquellos usos irregulares, actividades comerciales, de ocio y culturales no regulados, como puede ser el arte callejero, la venta ambulante, el consumo de alcohol fuera de establecimientos con licencia, etc. O incluso se puede ejercer presión para que determinadas actividades se ilegalicen, como el ocio nocturno y la bebida en la calle, y en esa dirección se orientan muchas de las novísimas ordenanzas cívicas que están apareciendo en distintas ciudades del Estado español o la famosa “ley anti-botellón”, que permite en la práctica suprimir el derecho de reunión en zonas saturadas de ruido a partir de una determinada hora de la noche.

La ideología del búnker también tiende a expandirse al espacio público, con el objetivo de proporcionar la suficiente sensación de seguridad y hacerlo lo suficientemente inhabitable. El levantamiento de cerramientos para impedir su uso nocturno, la supresión de bancos, fuentes y de cualquier elemento que haga habitable el espacio se convierte en fundamental para expulsar a los usuarios indeseados (MAGRINYA y MAZA, 2001), que finalmente acaban siendo todos, pues el espacio se hace inhabitable para cualquier grupo de cualquier condición, a excepción de aquel que solo desee el espacio como escenificación. Esta deconstrucción del espacio público se ve reforzada por la multiplicación de las cámaras de seguridad y por la presencia policial constantemente reclamada por los vecinos. De esta forma, la única forma de disfrutar el espacio público es siendo vigilado.

La deconstrucción, bunkerización y privatización de lo público supondrán factores fundamentales que apoyarán a la clase media propietaria en su conflicto con otros grupos sociales y funciones no residenciales por el predominio en el lugar histórico. Las radicales transformaciones del espacio público lo convertirán en extraño para sus usuarios tradicionales, y el predominio de usos más rentables y adecuados a los nuevos colonos desplazará o impe-





Foro Social de Sevilla. Foto: Gema Carrera Díaz



La policía local de Sevilla procede al desalojo definitivo del mercadillo popular ubicado en la Alameda de Hércules en el año 2002. Foto: Ibán Díaz Parra



Acción para reivindicar un libre uso del espacio público. Alameda de Hércules, Sevilla, 30 de marzo de 2008. Foto: Juan Arcos García

dirá los usos asociados a la vieja clase obrera arrendataria o a los colonizadores inmigrantes de bajos ingresos.

Los grupos de jóvenes, por su parte, toman un papel ambiguo y contradictorio. Su actividad lúdica y cultural puede hacer de grupo bisagra a la llegada de las clases medias, al mismo tiempo que su presencia excesiva tiende a generar conflicto con las mismas, una vez establecidas, por la cuestión del ocio nocturno. La actividad lúdica, cultural, e incluso un poco contestataria de los

jóvenes, revitaliza el centro y permite su recuperación. Sin embargo, otras actitudes que se han detectado son difícilmente aprovechables para la elitización y la mercantilización; es el caso de la reacción de algunos grupos de jóvenes contra la fetichización del lugar histórico, o incluso el establecimiento de alianzas con la vieja clase obrera que se resiste a ser desplazada. Algunos ejemplos son el asalto de jóvenes alternativos al Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona enfrentándose a la policía tras una serie de conflictos en torno a la Plaza de "El



Forat” en octubre de 2006 o las ocupaciones de propiedades privadas y públicas vinculadas a movimientos vecinales contra la elitización (DÍAZ, 2008).

## Ante la homogeneización y la banalización del espacio histórico

En un espacio histórico anteriormente degradado, ante la intervención de la administración en la recuperación del espacio público, un sector privado interesado en las rentas potenciales de la zona y una demanda solvente suficiente, la ocupación secuencial del espacio determinará la colonización total del mismo por las nuevas clases medias propietarias. La progresiva elitización conducirá a una homogeneización social del espacio histórico, a su acondicionamiento a los intereses del grupo dominante y al establecimiento de medidas suficientes para impedir a otros grupos su uso. Por supuesto, este hecho se enfrenta a las limitaciones tanto del mercado inmobiliario local, la operatividad del agente público y la mayor o menor demanda solvente, por lo que la elitización se dará habitualmente de forma fragmentada y conviviendo con otros procesos y otros grupos en el espacio y en el tiempo.

La puesta en valor del espacio público como mercancía, y como valorizador del espacio privado, entra en conflicto con otros grupos interesados en su valor simbólico y de uso. Las transformaciones alejan y convierten en extraños a los grupos históricamente asociados a determinados espacios públicos históricos. En otros casos, la elitización no dejará espacio para el desarrollo de comunidades de inmigrantes, en tanto que sus lugares de encuentro y sus comercios son ocupados por usos más rentables económicamente. Los jóvenes, por su parte, pueden seguir usando la *mercancía-lugar* siempre que renuncien a la libertad, espontaneidad y personalidad que caracterizaba el espacio histórico en un principio.

El conflicto por el espacio público histórico toma, de esta manera, la forma de conflicto entre el valor de uso del mismo y el valor de cambio. Por un lado grupos que buscan la representación, su valor simbólico, sus posibilidades como espacio de sociabilidad, artístico, cultural; y por otro la creación de un lugar tranquilo, seguro y controlado, pero también con personalidad y carácter, que permita mantener o aumentar el valor de la *mercancía-lugar* y de los que se benefician de sus rentas monopolísticas.

La multifuncionalidad y la heterogeneidad otorgan identidad a los centros históricos. Su mantenimiento parece

fundamental para su supervivencia como realidades sociales vivas (TROITIÑO, 2003) y no como una combinación entre museo al aire libre y urbanización de lujo. Sin embargo, al contrario de lo que afirma Troitiño, la pervivencia de la función residencial no garantiza en absoluto la heterogeneidad social. La homogeneización y la banalización del centro histórico amenazan además a las propias rentas de monopolio que genera y a la valorización de las propiedades inmobiliarias de las nuevas clases medias, en la medida en que esta renta y la demanda solvente de estos espacios dependen de la personalidad, el carácter y la especificidad que destruye la vulgar mercantilización del espacio.

Por el sistema de mercado, en un entorno rehabilitado, los precios de la vivienda subirán desplazando a los grupos de bajos ingresos y las actividades poco rentables, como han podido constatar, entre otros, Nick Bailey y Douglas Robertson, en sus estudios sobre la renovación urbana en los centros de Glasgow y Edimburgo; así como el hecho de que en los sectores que se han renovado con una aproximación más social, y con una fuerte intervención pública en el mercado de vivienda, se ha conservado cierta heterogeneidad social (BAILEY y ROBERTSON, 1997). La única forma de romper la dinámica de homogeneización y banalización del espacio histórico es por lo tanto intervenir el mercado. La forma más ortodoxa de hacerlo sería mediante una intervención pública orientada a defender el derecho a la ciudad, y el derecho a la ciudad histórica de todos los grupos sociales independientemente de su renta, a través de una intervención en el mercado de la vivienda y un papel mediador y no represor en el espacio público.

## Notas

<sup>1</sup> Rent gap.

<sup>2</sup> El “move back to the city” de Ley (LEY, 1996).

<sup>3</sup> Consumerist style of urbanization.

<sup>4</sup> “(...) above all, the city has to appear as an innovative, exciting, creative, and safe place to live or to visit, to play and consume in” (HARVEY, 2000).

<sup>5</sup> “How many successful convention centers, sport stadium, Disney Worlds, harbor places and spectacularshopping malls can there be?” (HARVEY, 2000: 361).

<sup>6</sup> Ley 29/1994 de 24 de Noviembre de Arrendamientos Urbanos.

<sup>7</sup> Por ejemplo en la investigación de CASTAÑO, A. y MANJAVACAS, J. M. 2005

<sup>8</sup> Not in my back yard (NIMBY).

## Bibliografía

**BAIGORRI, A.** (1995) *La ciudad como organización física de la coexistencia*. Conferencia en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, noviembre 1995 (en línea) <<http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/etsam.pdf>> (consulta: 06/06/08)

**BAILEY, N.; DOUGLAS, R.** (1997) Housing renewal, urban policy and gentrification. *Urban Studies Journal*, v. 34, n° 4, 1997, pp. 561-578

**BOURNE, S. L.** (1993) The myth and reality of gentrification. A commentary on emerging urban forms. *Urban Studies Journal*, n° 30, 1993, pp. 183-189

**BORJA, J.; CASTELLS, M.** (1998) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Barcelona: Taurus, 1998

**CAPEL, H.** (1997) Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, n° 3, 1997 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/sn-3.htm>>

**CAPEL, H.** (1983) *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Ediciones Amalia Romero, 1983

**CASTAÑO, A.; MANJAVACAS, J. M.** (2005) *Mercado laboral e inserción sociolaboral de personas inmigrantes en la ciudad de Sevilla y su área metropolitana*. I Congreso Internacional sobre la Inmigración en Portugal y en la Unión Europea. Vila Real de Santo Antonio (Portugal) 9 y 10 de diciembre de 2005

**CASTELLS, M.** (2005) *La era de la información*, vol.1. Madrid: Alianza Editorial, 2005

**CAULFIELD, J.** (1989) Gentrification and desire. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 26, 1989, pp. 617-632

**DAVIS, M.** (2003) *Ciudad de Cuarzo. Arqueología del futuro de los Ángeles*. Toledo: Lengua de Trapo S.L., 2003

**DÍAZ PARRA, I.** (2008) Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo. *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008

**FERNÁNDEZ SALINAS, V.** (2003) La vivienda modesta y patrimonio cultural: Los corrales y patios de vecindad en el conjunto histórico de Sevilla. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>>

**GARCÍA GARCÍA, A.; TORRES, F. J.** (2005) Un Espacio Público y una Barrera. Contexto Urbano y Social de la Ronda del Tamarquillo en Sevilla. *Actas del XIX Congreso de Geógrafos Españoles Espacios Públicos, Espacios Privados. Un Debate Sobre el Territorio*. Congreso de Geógrafos Españoles (19), n° 19, 2005, pp. 1-20.

**GARCÍA GARCÍA, A.** (2004) *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2004

**GARCÍA JAÉN, M. J.** (1998) *Aplicaciones de la iniciativa comunitaria Urban*. Sevilla: Gerencia de Urbanismo, 1998

**HARVEY, D.** (2007) *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal S.A., 2007

**HARVEY, D.** (2000) *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000

**HARVEY, D.** (2004) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004

**LEES, L.** (2000) A Re-appraisal of Gentrification: towards a 'geography of gentrification'. *Progress in Human Geography*, 24 (3), 2000, pp. 389-408

**LEÓN VELA, J.** (2002) *La Alameda de Hércules y el Centro urbano de Sevilla: Historia de un reequilibrio del casco Antiguo*. Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2002

**LEY, D.** (1996) *The new middle class and the remaking of the central city*. Oxford: Oxford University Press, 1996

**MAGRINYA, F.; MAZA, G.** (2001) Inmigración y huecos en el Centro Histórico de Barcelona (1986-2000). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona n° 94 (62), 1 de agosto de 2001 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-62.htm>>

**MARTÍNEZ, E.** (2001) Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial. *Revista Catalana de Sociología*, n° 14, 2001, pp. 87-103

**MARTÍNEZ VEIGA, U.** (1999) *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria, 1999

**MILLNER, J. C.** *El Salario Ideal. La teoría de las Clases y de la Cultura en el siglo XX*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2003

**NÚÑEZ, A.** (2002) Apropiación y división social del espacio. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, v. VI, n° 116, 15 de junio de 2002 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-116.htm>>

**SARGATAL, M. A.** (2001) Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, n° 94 (66), 1 de agosto de 2001 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm>>

**SASSEN, S.** (2007) *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Ediciones, 2007

**SMITH, N.** *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. London: Toutledge, 1996

**SMITH, N.; WILLIAMS, P.** (1988) *Gentrification of the City*. Boston: Unwin Hyman, 1988

**TABAKMAN, E.** (2001) El Casc Antic de Barcelona: ¿Actuación urbanística o limpieza social? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, n° 94 (67), 1 de agosto de 2001 (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-67.htm>>

**TOMÉ, S.** (2007) Los centros históricos de las ciudades españolas. *Eria*, 72, 2007, pp. 75-88

**TROITIÑO, M. A.** (2003) La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos. En CAPEL, H. *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Colección Mediterráneo Económico, n° 3. Almería: Caja Rural Ínter mediterránea, 2003

**VERA, A. L.** (1990) San Bernardo, génesis y decadencia demográfica de un barrio sevillano. *Actas del VIII congreso de profesores-investigadores*. Baena: Hespérides Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía, 1990